

MIARR

SILENCIOS Y ENIGMAS

JOSÉ CARLOS ÑÍGUEZ

MARK

SILENCIOS Y ENIGMAS

JOSÉ CARLOS ÑÍGUEZ



7 MAR: DIÁLOGO ENTRE ARTE, SILENCIO Y MEMORIA

Carmen María Conesa Nieto

10 UBICACIONES GEOGRÁFICAS (2009/2025)

17 CÓMO DEFINIR EL MAR

José Carlos Níguez Carbonell

31 ...COMO NOMBRAR EL MAR, ES NOMBRARLO TODO

Luis González Adalid

41 MELANCOLÍA DEL ODISEO

Antonio Gómez Ribelles

69 NOTA BIOGRÁFICA

*El horizonte
entrebrea sus pestañas,
y empieza a ver.*

Jorge Guillén
(Los nombres)





MAR: DIÁLOGO ENTRE ARTE, SILENCIO Y MEMORIA

Pocas materias resultan tan vastas, complejas y evocadoras como el mar. Desde tiempos remotos, ha sido para el ser humano una fuente inagotable de inspiración, asombro, misterio y memoria, donde el tiempo se diluye y la inmensidad se convierte en lenguaje.

La exposición *Mar: silencios y enigmas*, acogida por el Museo Regional de Arte Moderno (MURAM) de Cartagena, es un viaje sensorial e introspectivo que nos invita a detenernos, mirar con otros ojos y escuchar aquello que, aun sin sonido, resuena profundamente en nosotros.

La propuesta artística aquí presentada es una exploración poética de ese universo líquido que trasciende lo tangible, donde la luz y la sombra, la presencia y la ausencia, el orden y el caos conviven en armonía. No se trata simplemente de representar el mar como un paisaje, sino de desentrañar su lenguaje no dicho: ese idioma universal que no se escribe, pero que todos, en algún momento, hemos sentido. Cada imagen es un umbral hacia lo invisible, una pausa que interpela, una emoción que no necesita ser comprendida del todo para conmovernos.

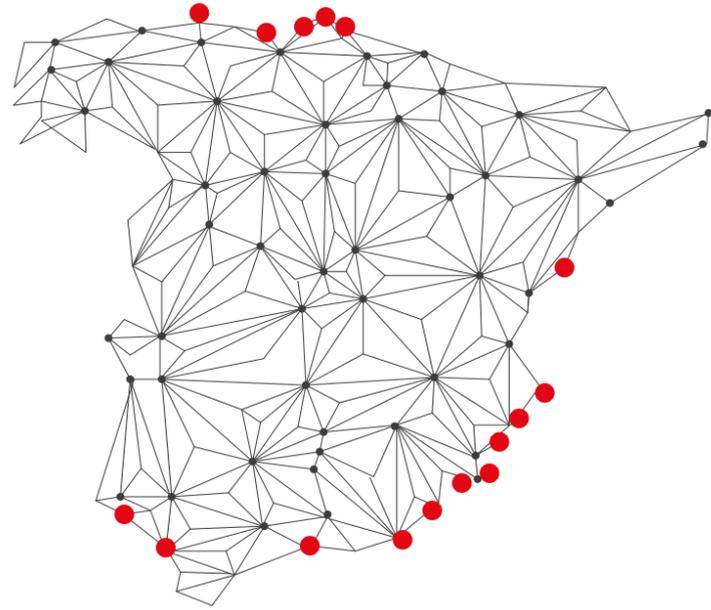
Agradecemos profundamente la sensibilidad y la mirada de José Carlos Níguez por situar al espectador frente a una dimensión del mar que rara vez se aborda desde lo museográfico: su capacidad de hablarnos sin palabras, de revelarse a través del silencio y de despertar en nosotros un eco ancestral.

Desde la Consejería de Turismo, Cultura, Juventud y Deportes de la Región de Murcia, nos honra presentar esta muestra que pone en valor el diálogo entre el arte y la naturaleza, entre el ser humano y el mar como fuente de introspección y belleza. Asimismo, refuerza nuestro compromiso con la cultura como espacio de reflexión, belleza y conexión profunda con lo que somos, con lo que fuimos y con lo que aún no alcanzamos a comprender. Invito a cada visitante a navegar por estos paisajes íntimos, a dejarse llevar por el silencio y a descubrir los enigmas que habitan en cada imagen. Porque el mar, más allá de su inmensidad, es también memoria, emoción y lenguaje.

Bienvenidos a esta travesía.

Carmen María Conesa Nieto
Consejera de Turismo, Cultura, Juventud y Deportes





UBICACIONES GEOGRÁFICAS (2009/2025)

CANTÁBRICO

AMIÓ / PORTIO / ARNÍA / OYAMBRE / LANGRE / BERRIA / SAN LORENZO / LUANCO

ATLÁNTICO

COSTILLA / PUNTA CANDOR / EL CHORRILLO / LOS CORRALES / PUNTA UMBRÍA / LA CALETA

MEDITERRÁNEO

CARTAGENA: CALBLANQUE / SALINAS DEL RASALL / LASTRE / CALARREONA / CABO DE PALOS / SALINAS MARCHAMALO

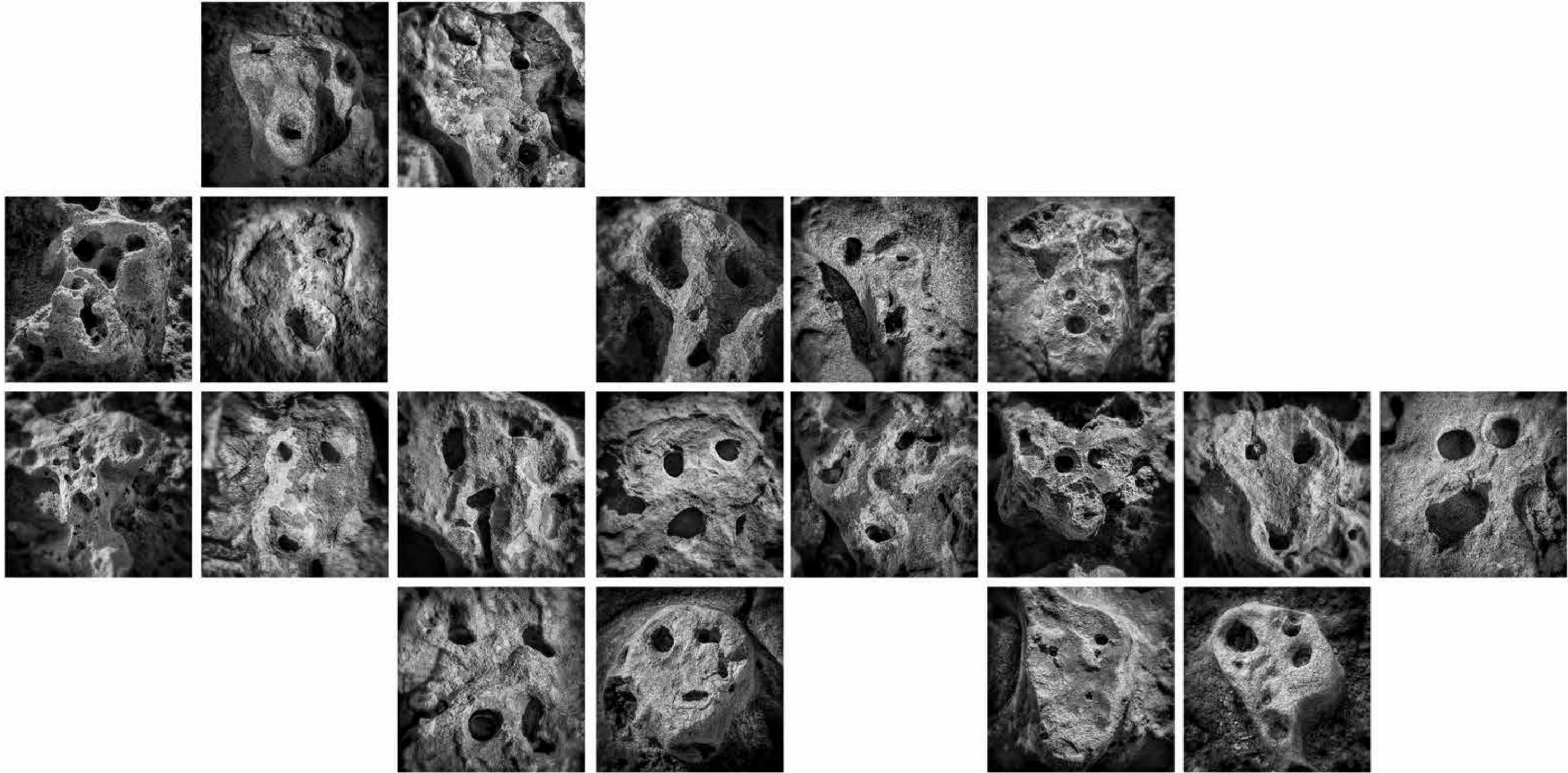
MAZARRÓN: PERCHELES / COBATICAS / EL GACHERO / BOLNUEVO / ALAMILLO

SAN PEDRO DEL PINATAR: SALINAS

CABO DE GATA: MONSUL / PLAYAZO RODALQUILAR / LOS ESCULLOS / GENOVESES / LAS NEGRAS SALINAS CABO DE GATA

COMUNIDAD VALENCIANA: SALINAS TORREVIEJA / PEÑÍSCOLA / CAMPELLO / CALPE









¿Cómo definir el mar?

Podría decirse que es profundamente difícil, por no decir imposible. Su inmensidad nos conduce hacia un lugar inalcanzable donde el tiempo se relativiza y despiertan hondos sentimientos difíciles de esclarecer.

El mar ha fascinado al ser humano desde que tenemos memoria. Su misterio nos atrapa con infinidad de preguntas sin respuesta. Emociones como infinitud, serenidad y eterno cambio acompañan nuestros pensamientos al contemplarlo. A la vez, su poder hipnótico establece una conexión especial con nuestro sistema nervioso y nos sumerge en un silencio profundo, repleto de sonidos insonoros que nos acercan al subconsciente y hacen aflorar un aluvión de sensaciones, ese territorio mágico donde el propio silencio nos habla, desvelándonos sus secretos y abriéndonos a otra realidad, a lo oculto.

Existe un lenguaje que no se escribe ni se pronuncia, un idioma antiguo que no es patrimonio de un solo pueblo, pero que todos hemos sentido alguna vez. Es el idioma secreto del mar. No nace del verbo, sino del ritmo; no se articula con sonidos, sino con formas, brumas y destellos. Se trata de una voz que se manifiesta en la textura de una ola detenida en el tiempo, en la vibración de una espuma suspendida en la memoria, en el roce del horizonte con la imaginación. Este idioma no se deja traducir; solo se puede intuir. Se presenta en un instante fugaz —el de una luz atravesando el agua antes de desaparecer— y solo aquellos que se detienen a mirar con todos los sentidos pueden percibirlo.

Mar: silencios y enigmas no es una mirada sobre el mar, sino un intento de descifrar su idioma secreto: su misterio, su ambigüedad, sus vacíos y sus contornos difusos, donde los opuestos no se contradicen, sino que coexisten —luz y sombra, plenitud y vacío, presencia y ausencia, armonía y caos—. Cada imagen-palabra se construye desde lo imperceptible, desde ese micro segundo en que meteorología, materia y azar coinciden para revelar un fragmento abstracto de verdad: una verdad sin nombre, pero con resonancia; no impuesta, sino murmurada, como el eco de un sueño que aún vibra al despertar. Son mapas de una cartografía interior donde lo visible se funde con lo invisible.

Cada imagen propone una pausa: una invitación a escuchar sin oír, a ver sin identificar, a sentir sin comprender por completo. Es el espejo donde proyectamos nuestras propias preguntas, nuestros silencios más densos, nuestros deseos más inasibles. Porque el idioma secreto del mar no se aprende: se recuerda.

Y, como bien supo expresar Mario Benedetti en su poema *El mar*:

¿Qué es por ventura el mar?

¿Por qué fascina el mar?

¿Qué significa ese enigma que queda más acá y más allá del horizonte?

José Carlos Níñez Carbonell







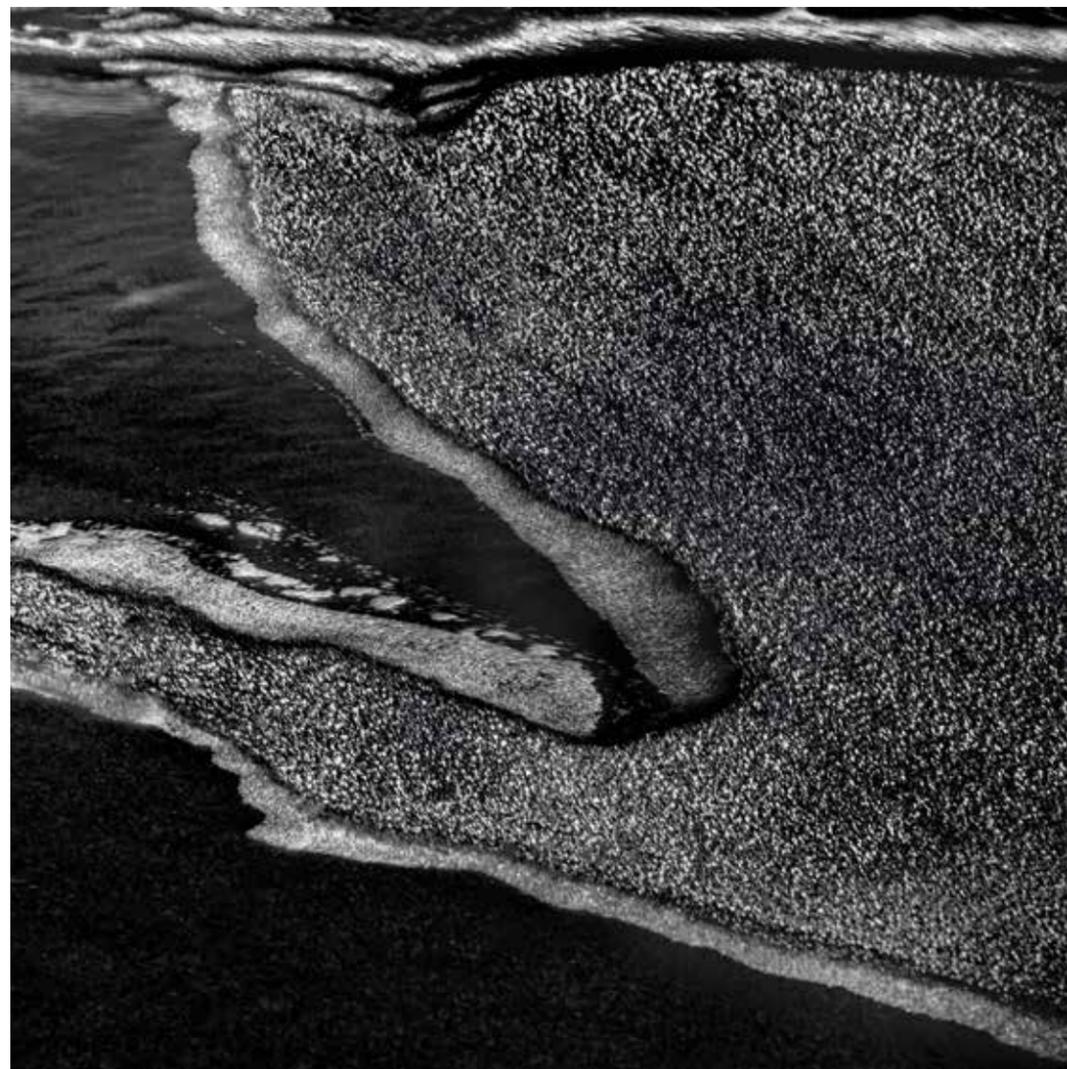


[24]



[25]







[...COMO NOMBRAR EL MAR, ES NOMBRARLO TODO]

Luis González Adalid

Tendemos a relacionarnos con nuestro entorno, clasificando, midiendo y, lo que es más significativo, otorgando nombres a los lugares, a lo que acontece, a las cosas.

Superponemos así palabras, nuestra condición y tiempo, a lo que vive callado y nos remite a lo eterno, porque no concebimos, desde esa condición, un silencio absoluto –siempre hay un murmullo de fondo, un rumor del universo, una vibración de la materia...– ni un tiempo cero.

Una marea de luz atraviesa la oscuridad; un inesperado destello se desplaza y crece de horizonte a horizonte, trasponiendo a su paso la negrura insondable que guarda la vida. Una posibilidad ondula en la nada aparente de la materia oscura como voluntad de ser, como fluctuación o vibración de todo lo existente: dimensión poética que se revela como eco de una posibilidad primera,

Un acontecer primigenio teje tiempo entre brotes y hebras de luz, orillando latido a latido la eterna cadencia de lo inefable. Blancura germinal, antecomenzo o mar –porque «nada nace de la nada»¹– que emerge entre el no ser y la voluntad, entre la nulidad y la inmanencia, aquietando nuestra mirada: *no tengas miedo*.

«Si eres de los valientes, sumérgete en el mar y bésame en la espuma»².

Posibilidad, destiempo, entre correspondencias de luz: materias primordiales de un fotógrafo que convoca a través de su mirada. La misma luz que siente derramarse cada atardecer por las orillas conformadas por su pensamiento y consigue que se hagan mar y que ese mar se haga luz ante nuestros ojos. Como las olas portadoras de luz reflejan la piedra y la arena, y son piedra y arena por un instante antes de volver a ser mar. Como el mar bajo el firmamento se hace noche por toda la noche y queda empozado en los ojos. Como la noche, aquí, es tiempo derramado, presente eterno que induce a la quietud –paradójica quietud– entre el movimiento inexorable de las olas, pues como escribió Leonardo “cambando, descansa”³.

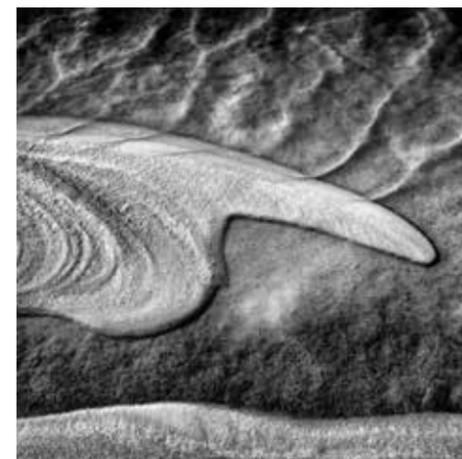
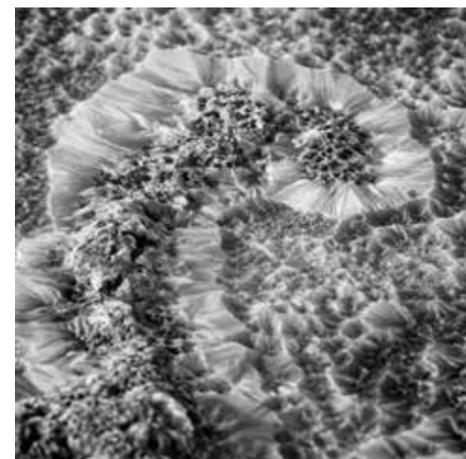
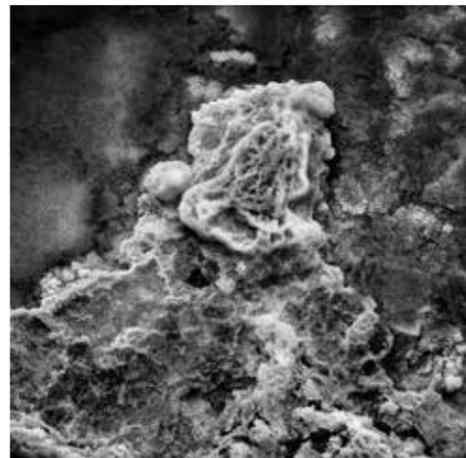
Son imágenes que laten en el interior y vienen de muy lejos; que reflejan nuestra ancestral querencia por desentrañar las sombras, por intentar convocar el infinito en un instante, por dejar la vida suspendida, –“¿qué es el ahora mismo para el universo?”–; una vocación máxima, una “ceremonia de la desposesión”⁴, que exige desentenderse de comparaciones, de referencias eruditas y desaprender, en cierto sentido, para recuperar la mirada del primer hombre antes de decir, antes de querer explicarlo todo con palabras, antes de hacernos eso que ya no podemos dejar de ser: lenguaje, nuestra condición y tiempo.

Toda esta magnífica serie fotográfica convoca un mundo primigenio, hecho propio, que induce al silencio; para cuya expresión y entendimiento las palabras –también estas palabras– son siempre deficitarias, puesto que *hablar* –o escribir– *no puede sino inscribirse en lo discursivo*; aunque nombrar el mar pueda ser como nombrarlo todo... Como fotografiar este mar revela una memoria ancestral oculta y «la memoria entraña un acto de redención: lo que se recuerda ha sido salvado de la nada»⁵. Gozo tranquilo entonces de recordarte inmerso en la totalidad, de reconocerte de nuevo allí donde se concentra la luz... ¿te reconocerás pues entre esos destellos? ¿en esa eterna realidad que se envuelve en sí misma una y otra vez?.

Intuimos, sabemos, que el más leve movimiento perceptible introduce ficción, ficción de mundo que la mayoría confunde con la realidad, de ahí esa búsqueda del brote, de la imagen primordial no sometida a medida ni a tiempo. Cuanto más y más rápido se va moviendo todo a nuestro alrededor, cuanta más información nos impacta, mayor es la ficción, mayor el “ruido” existencial que subyace; mayor cantidad de variables y relaciones se introducen en el pensamiento, en una espiral que se va agrandando sin fin hasta el desistimiento incluso de las mentes más prepara-

das. Pero ante este mar, su movimiento, su agitación, convocan paradójicamente la posibilidad de un silencio que nos atrae y nos consuela, porque hemos sentido, y sabemos, que la cadencia, la letanía de las olas, el arrastre de la arena, el sonido de lo abierto, es lo más parecido a ese silencio buscado. «El silencio, no es la ausencia de ruido, sino la ausencia de ego», decía Javier Melloni. Ajeno a las comparaciones, a las justificaciones, a las referencias, se sustrae a todo nombramiento y a toda designación, incluso a la consideración de belleza como “ruido” estético de cada mirada en cada época, porque «*el agua –el mar– jamás comete un error de estética*»⁶.

No hay pues voluntad de representación aquí, no hay paisaje pretendido, porque la representación y el paisaje requieren distancia, una distancia que José Carlos no se quiere permitir porque necesita ir más allá y aventurar esa realidad profunda que aparece entre la espuma de lo acontecido, de lo eternamente efímero, como eco revelado de una posibilidad primera; como sombras fijadas y destellos de lo que siempre hemos sabido inacabado. Y lo hace, ajeno a las habituales codificaciones culturales que poco tienen que ver con esa realidad profunda de las cosas que huye de las analogías y metáforas visuales tan habituales hoy: porque *ni el mar es la playa, ni el viento una cortina agitándose, ni el azul un ventanal, ni la luz una mirada...*⁷.

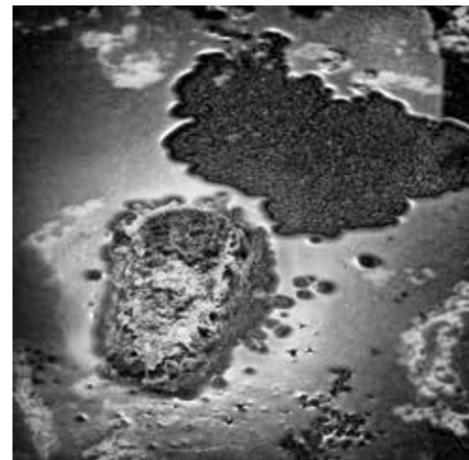


1. Lucrecio: De Rerum Natura.
2. Ibn Arabi.
3. Leonardo da Vinci, notas.
4. Rafael Argullol, La atracción del abismo, un itinerario por el paisaje romántico.
5. John Berger: Mirar
6. (Alan Watts, La sílaba sagrada. «Resultaría absurdo acusar a una ola de haber cometido un error de estética. Creo que nadie nunca ha hecho una objeción a una nube mal formada».
- Citado por Ignacio Castro Rey en Ética del desorden.
7. Inédito de Luis G. Adalid

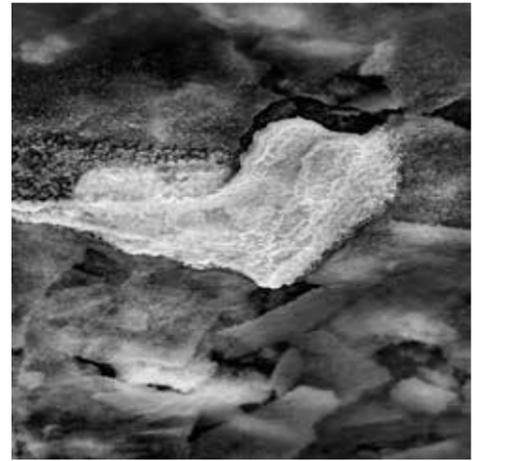




[36]



[37]





[MELANCOLÍA DEL ODISEO]

Antonio Gómez Ribelles

“Solo donde todo es vacío, desolación
o puro silencio triunfa el eco.”

Agustín Fernández Mallo



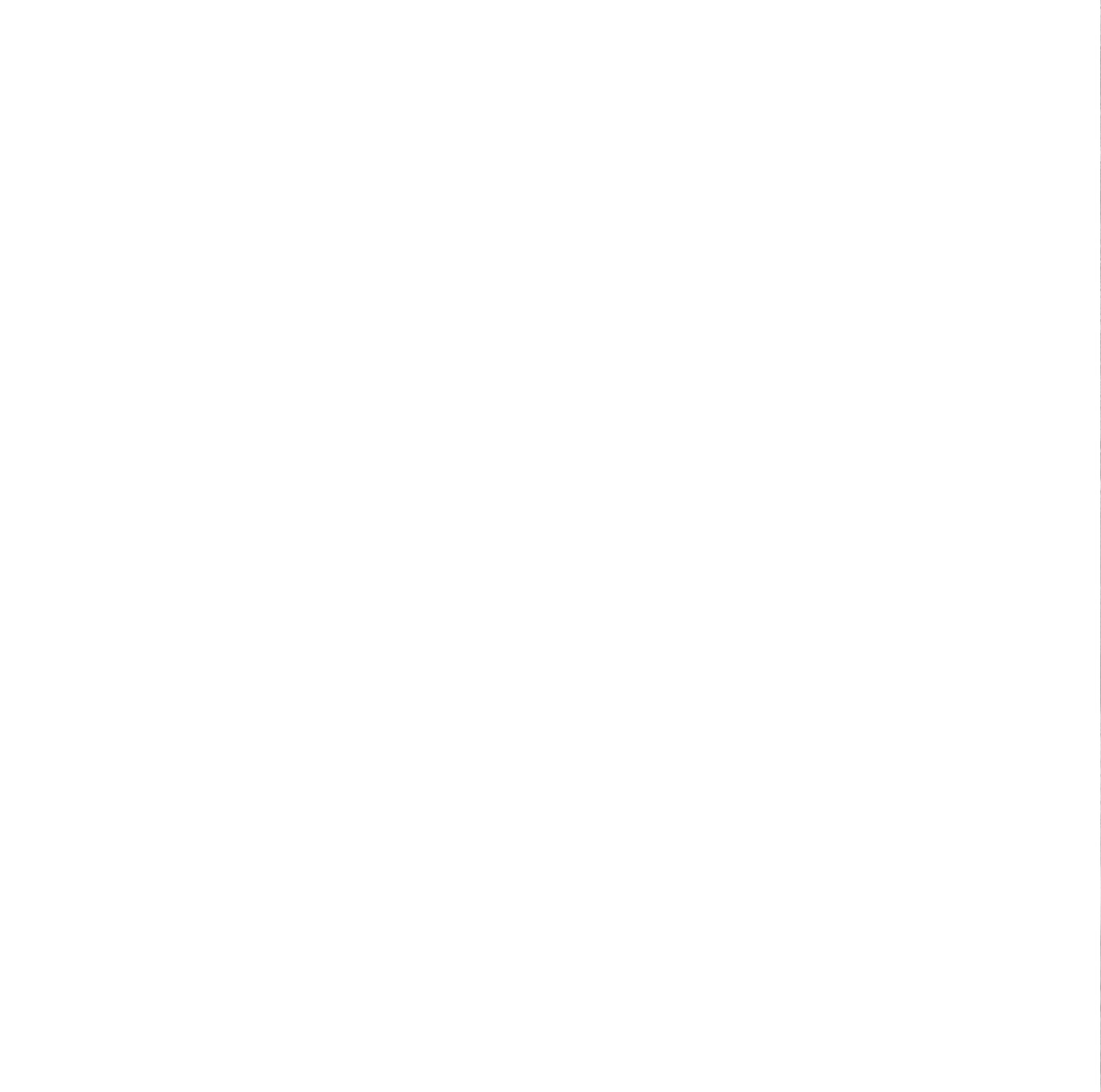
Nos dijeron muchas veces que la orilla no existe,
que el tiempo y los vientos mueven las líneas del agua.
Los límites son inestables en la arena donde baten
las olas que llegan ya sin fuerza
donde rompen sin apenas mojar te los zapatos.

Desapareció la roca comida por el mar
y amaneció una playa donde suena en la fricción
de arena y agua el campo expandido de la historia,
dentro y fuera del ruido necesario que le da nombre
y que ahora, mirando, se guarda en el silencio.

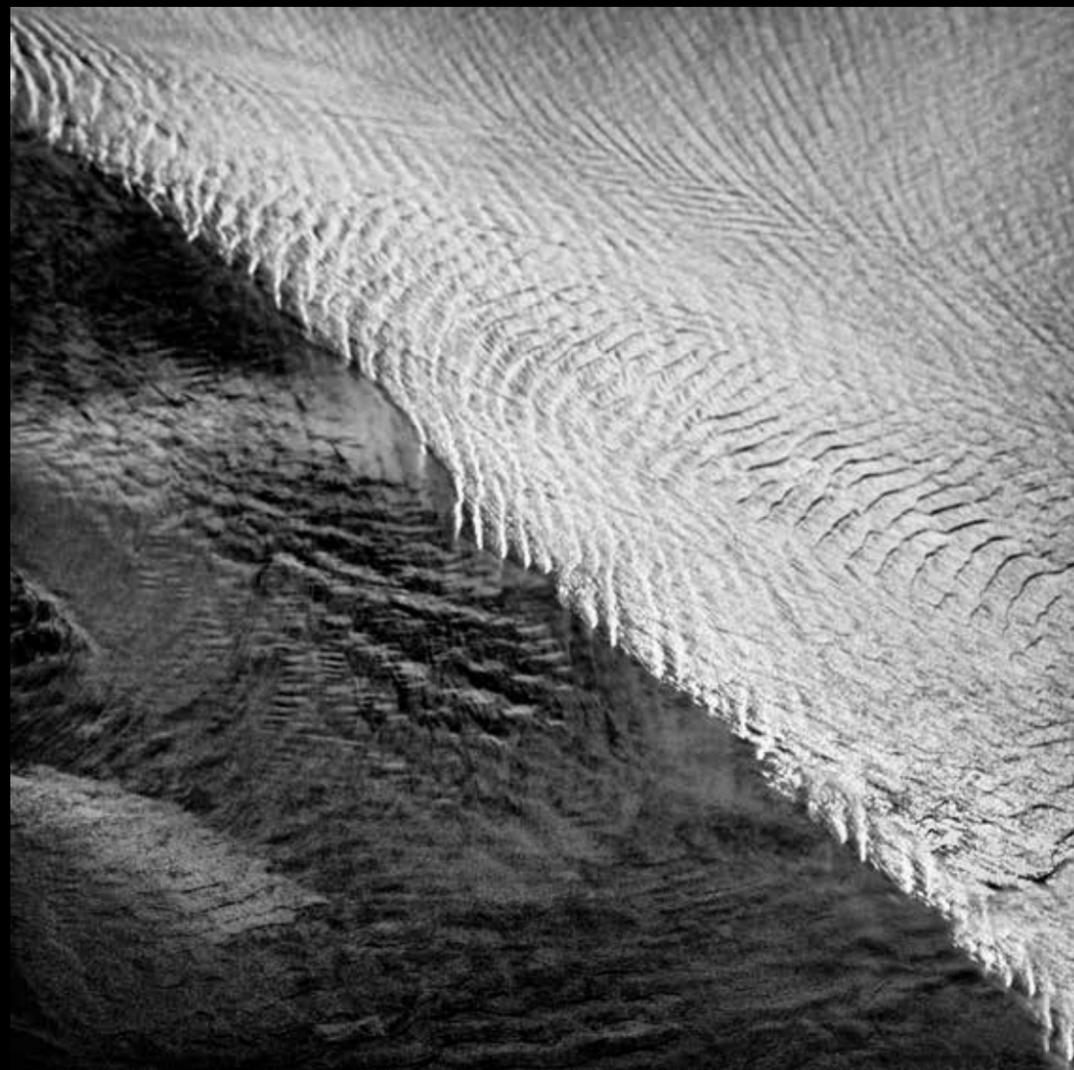
Pero ese no era el mar vinoso de Odiseo.
Él lo sabía, sentado en la playa sin que sus ojos se secasen,
llorando por su regreso a un lugar más allá de las olas,
más allá del ponto, la vida navegando sobre las aguas
y el final de todo mucho más lejos de lo visible.

Los acontecimientos vienen sobre esas crestas
y su romper extraño, sobre la blanca espuma y el ruido;
en el hueco entre ellos habita el olvido,
la melancolía de Odiseo, o bien la demora
en la que habita el eco o la desolación del silencio.

Que sea más importante la espera que lo que suceda,
intentar definir el paso del tiempo por latidos,
que sea mejor el hueco, donde todo es visible e intocable;
antes el placer de mirar que el intento de comprender
un mar que solo responde con su enigma.

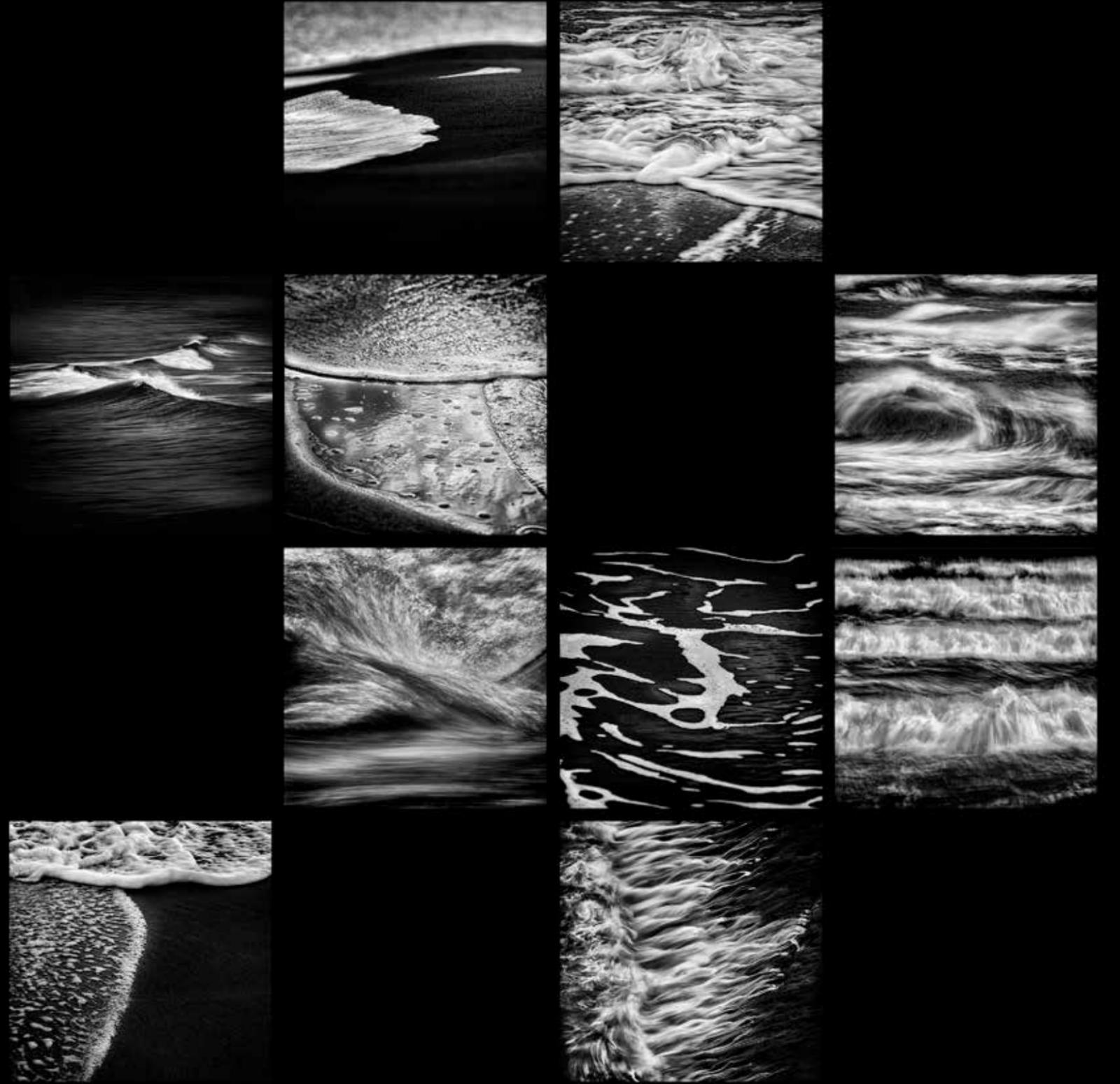






Las olas son las olas.

Mario Benedeti
(Buenos días Gabriel)

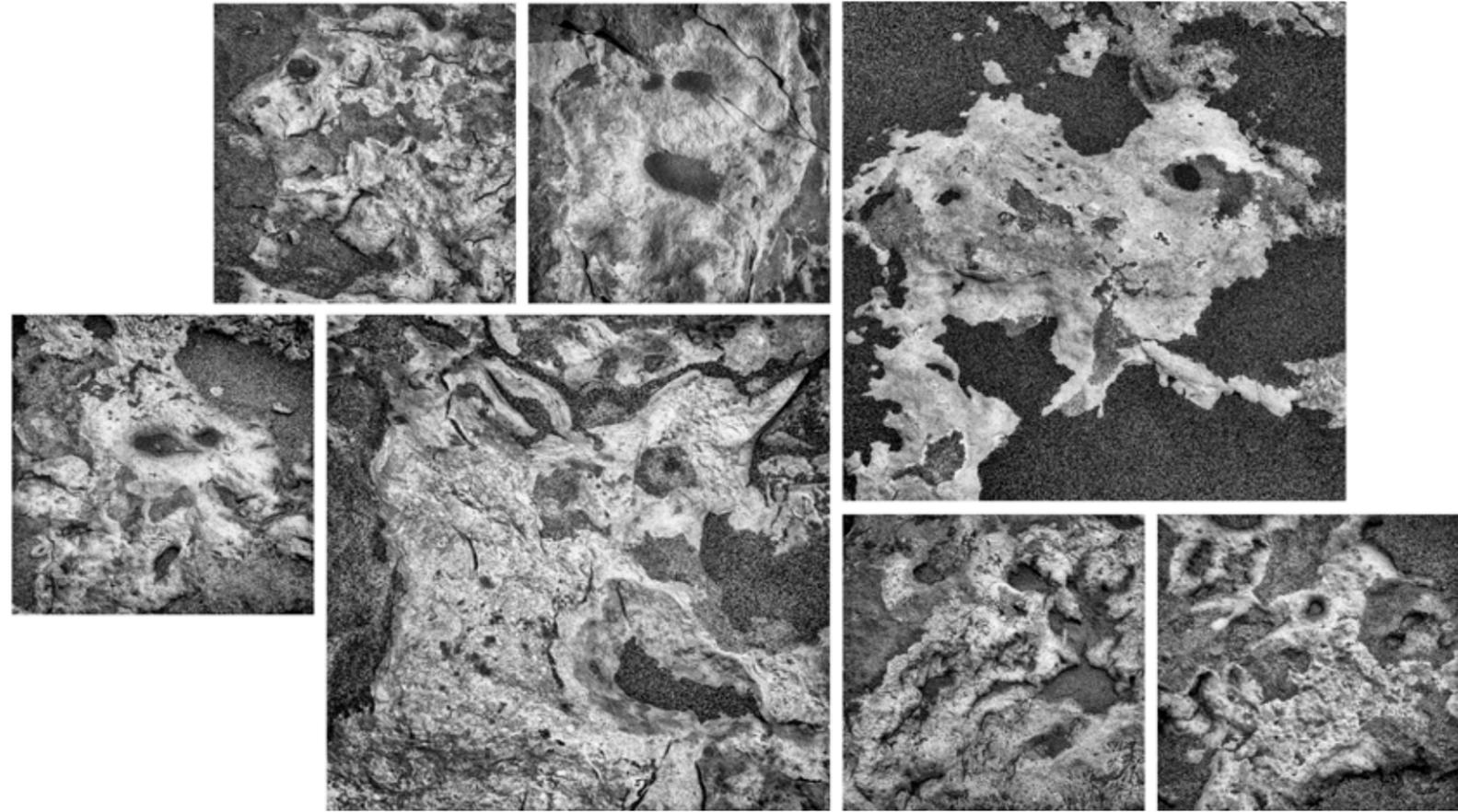


El mar es un antiguo lenguaje
que ya no alcanzo a descifrar.

Jose Luís Borges
(Singladura)



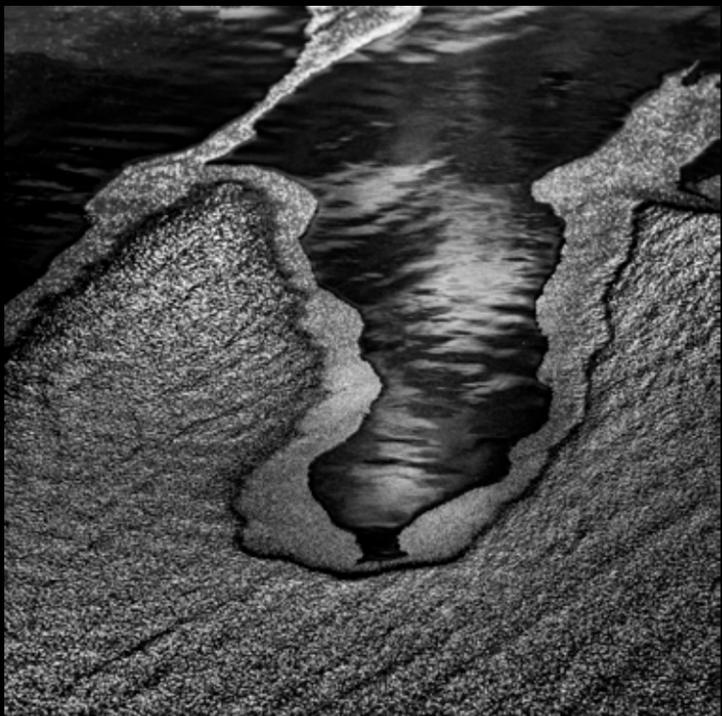














¿Borrará el mar al fin la idea de absoluto
que el hombre le atribuye?
Más allá de su fondo
¿habrá un posible fondo
que reconforte a todos
cuando la luz se apague?

María Teresa Cervantes
(Cuando la luz se apague)





Autorretrato

[NOTA BIOGRÁFICA]

JOSÉ CARLOS NÍGUEZ CARBONELL. Cartagena, otoño 1954.

Doctor en Medicina, Especialista en Pediatría. Se inicia en la fotografía en la década de los ochenta de forma autodidacta, aunque es a partir del año 2007 cuando decide sacar a la luz su obra. Ha obtenido varios premios nacionales e internacionales y ha participado en numerosas exposiciones colectivas e individuales. Sus obras se encuentran en colecciones privadas tanto dentro como fuera de nuestras fronteras, así como en organismos e instituciones oficiales.

Para consultar estos datos, visite su sitio web: www.niguez.com.

Cuando le preguntamos por su fotografía, nos dice: “Anhelo que mis imágenes sean una incógnita en su propia realidad”. No observa el mundo para documentarlo, sino que lo toma como punto de partida para reinventarlo. Su realidad atraviesa el espacio de sus emociones, intentando abrir las puertas a lejanos universos que no percibimos.

Sus imágenes residen en la intuición de aquello que se esconde al otro lado de la cámara: esos espacios donde habita lo inexplicable, lo asombroso, el misterio, donde lo real y lo imaginario se confunden.

www.niguez.com

COMUNIDAD AUTONÓMA DE LA REGIÓN DE MURCIA

Fernando López Miras
Presidente

Carmen María Conesa Nieto
Consejera de Turismo, Cultura, Juventud y Deportes

Juan Antonio Lorca Sánchez
Secretario General

Patricio Sánchez López
Director General de Patrimonio Cultural

EXPOSICIÓN Y CATÁLOGO

PROMUEVE Y ORGANIZA

Comunidad Autónoma de la Región de Murcia.
Consejería de Turismo, Cultura, Juventud y
Deportes
Dirección General de Patrimonio Cultural
Museo Regional de Arte Moderno

Mar: Silencios y Enigmas. José Carlos Níguez
Mayo - octubre 2025

COORDINACIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Dirección General de Patrimonio Cultural
Servicio de Museos y Exposiciones de la CARM
Museo Regional de Arte Moderno

TEXTOS

Antonio Gómez Ribelles
Luis González Adalid
José Carlos Níguez Carbonell

DISEÑO GRÁFICO Y CATÁLOGO

Estudio La Cholepa

IMPRESIÓN CATÁLOGO

Estugraf

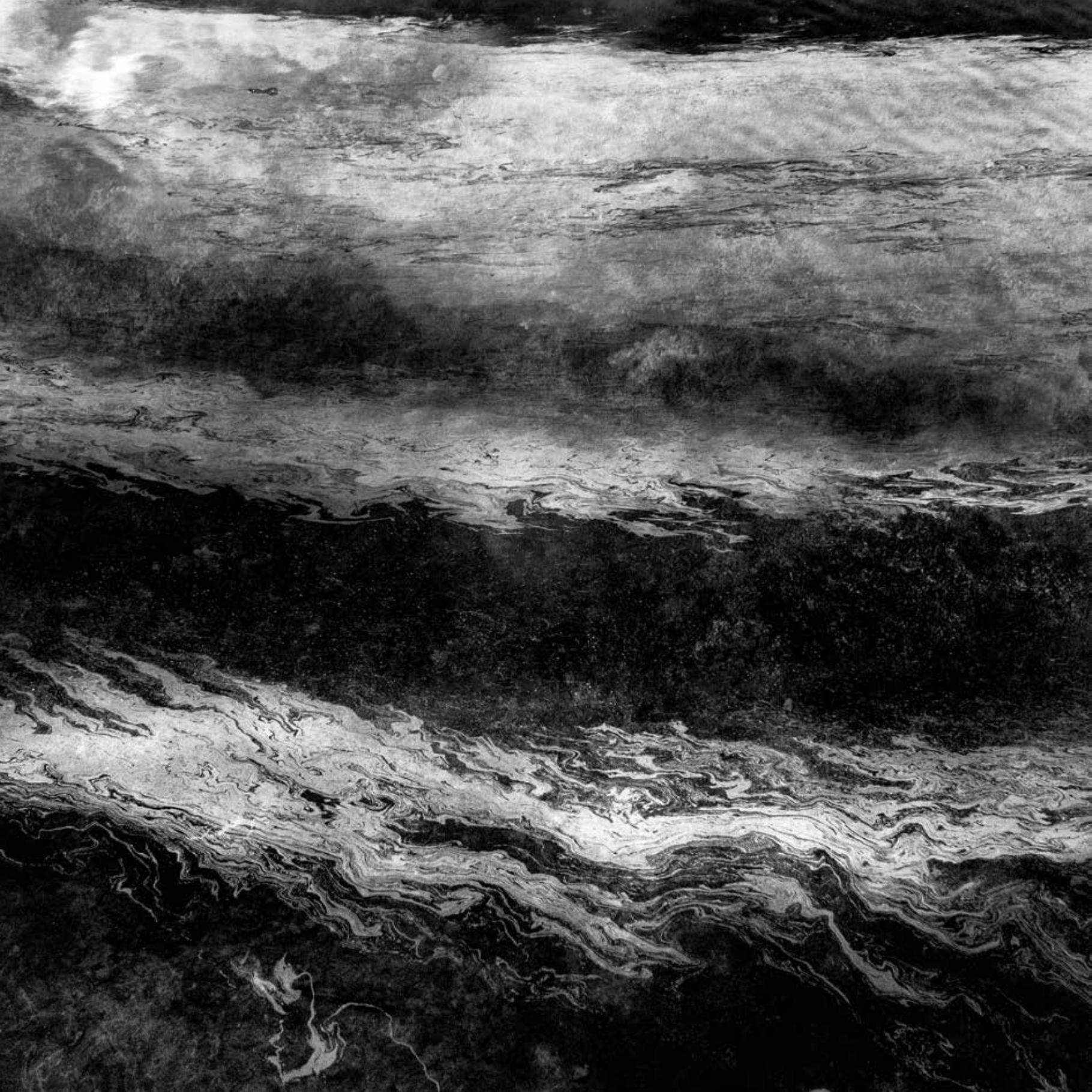
IMPRESIÓN GRÁFICA

Comunique SL

MONTAJE E ILUMINACIÓN

Serveo Servicios
Expomed

Depósito Legal: MU 596-2025



MURAM

